

## **Tiempos de abundancia para Calfucura: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850**

en Daniel Villar - Juan Francisco Jiménez (editores). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (Siglo XIX)*. Bahía Blanca, Centro de Documentación Patagónica - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 2011. 218 páginas. ISBN 978-987-33-1658-6. (páginas 172-197).

Silvia Ratto (CONICET/UNQ)

### **Introducción<sup>1</sup>**

Es indudable que en la historiografía argentina se han impuesto desde algunas décadas ciertas imágenes sobre las relaciones interétnicas: la existencia de espacios fronterizos multiculturales; las relaciones políticas y económicas que cruzan todo el espacio indígena de pampa, Patagonia y Araucanía; las alianzas político – militares entre jefes étnicos y políticos y/o militares hispanocriollos. Si en gran parte, estas elaboraciones son deudoras de conceptos y modelos analíticos desarrollados, fundamentalmente, por la historiografía centrada en el avance fronterizo del oeste norteamericano y del norte de México y la expansión imperialista africana<sup>2</sup>, también han sido posibles por nuevas miradas sobre fuentes ya conocidas así como por la incorporación de otro tipo de documentación. Entre las primeras se destaca de manera notoria la relectura realizada sobre los tratados oficiales y pactos firmados entre los gobiernos hispano criollos y los líderes indígenas y entre las segunda la documentación contable que registra los flujos de bienes que van desde los distintos estados provinciales hacia algunos grupos indígenas y la voluminosa correspondencia entre caciques y autoridades criollas durante el siglo XIX. Este último corpus ha sido fundamental para estudios sobre la generación de nuevos tipos de liderazgos indígenas, tema que ha sido desarrollado por varios investigadores abandonando la pretensión de encontrar modelos antropológicos en donde ensamblar sus propios estudios de caso y desarrollando descripciones detalladas de las particularidades de las jefaturas estudiadas.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Agradezco a Julio Vezub por sus valiosos comentarios y sugerencias.

<sup>2</sup> Ver una puesta al día sobre esta renovación en Farberman, J y S. Ratto (2009).

<sup>3</sup> El Simposio “El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (siglos XVIII – XIX)”, realizado en la Facultad de Filosofía y Letras, UBA en agosto de 2007 representó una puesta al día de las investigaciones que se están llevando a cabo en torno a esta temática.

Cuando se piensa en las jefaturas indígenas más relevantes en la segunda mitad del siglo XIX, indudablemente los nombres de Sayhueque y Calfucurá se destacan. Sobre la jefatura del primero contamos con el trabajo de Julio Vezub (2009) que, a través del análisis del corpus que denominó “secretaría de Sayhueque” realizó un estudio de las redes políticas que organizó desde su asentamiento en el País de las Manzanas con otros líderes indígenas y con autoridades y pobladores criollos a ambos lados de la cordillera. Sobre Calfucurá la producción historiográfica es mucho más amplia. Desde los trabajos iniciales de Zeballos (1981), Yunque (1956) y Franco (1967) hasta los nuevos aportes de Bechis (2004), Pérez (2007), de Jong y Ratto (2008) mucho se ha escrito sobre el cacique de Llaima. Sin embargo, la mayor parte de estos trabajos se refieren al período de apogeo del cacique y de la conformación de la llamada Confederación Indígena.

El objetivo del trabajo es profundizar sobre los primeros momentos del accionar político de Calfucurá en las pampas, durante las décadas de 1840 y 1850. Llegado a la región de Salinas Grandes a mediados del año 1841, el cacique logró conformar una extensa red de alianzas intertribales con las principales agrupaciones nativas a la vez que se incorporaba al sistema del “negocio pacífico” implementado por el gobierno de Buenos Aires durante la gestión de Juan Manuel de Rosas (Ratto 2003). En la década siguiente, la separación de la provincia porteña del resto de la Confederación Argentina produjo una compleja estrategia política del cacique que mantuvo relaciones diplomáticas con la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, aprovechando la percepción de obsequios y raciones de ambos estados. Esta doble negociación política no impidió la realización de campañas de apropiaciones de recursos sobre establecimientos rurales bonaerenses ante la evidencia de las escasas posibilidades que tenía el Estado de Buenos Aires de llevar adelante una política agresiva por el constante peligro de enfrentamiento con la Confederación. Esperamos demostrar que a través de las raciones, el intercambio y las campañas de apropiación de ganado, Calfucurá se convirtió en el jefe étnico más poderoso política y económicamente al menos, hasta el período de organización nacional.

### **El territorio indígena a mediados del siglo XIX.**

A comienzos de los años 40 la situación interétnica de pampa Patagonia había entrado en un período de calma luego de los fuertes enfrentamientos que se habían producido en la década anterior y que habían tenido como punto central la desarticulación de la agrupación borogana. Procedente de la región de Boroa, en Chile, ésta había cruzado la

cordillera en tiempos de la Guerra a Muerte y luego de una serie de enfrentamientos con grupos locales había establecido sus tolderías en la región de las Salinas Grandes (Villar y Jiménez 2003). La zona tenía una importancia estratégica fundamental desde el período tardo colonial tanto para los grupos nativos como para el gobierno de Buenos Aires; para ambos significaba la posibilidad de apropiación de sal y era la “puerta de entrada” a la frontera sur bonaerense. Para los indígenas, además, era un centro de intercambio tradicional donde se reunían grupos locales, partidas de comercio transcordilleranas, del interior pampeano y, también, comerciantes criollos de distintas localidades.<sup>4</sup> Pero, además, la región era sumamente propicia para el pastoreo de ganado y en ella abundaban recursos animales y vegetales.

Existen descripciones sobre este espacio que, aun cuando se hallan algo separadas en el tiempo -1810<sup>5</sup>, 1856<sup>6</sup>, 1875<sup>7</sup>- coinciden en señalar las distintas actividades económicas que se realizaban allí, las riquezas del mismo y el enorme valor estratégico que significaba su control. Estos relatos mencionan la existencia de diversos sitios de asentamiento de población que se confirman asimismo a través de los remitentes de la correspondencia emitida por los caciques boroganos en los años 30 y por Calfucurá más tarde; los lugares más importantes eran Masallé, Leuvuco, Chilihue y Carhué. Este último es mencionado como “la llave” del territorio salinero y los mismos indígenas así lo consideraban. Es bien conocida la advertencia que Calfucura le hizo a su hijo de no permitir que “Carhué caiga bajo poder de los huincas”. De manera que, las Salinas Grandes eran un sitio privilegiado por las riquezas naturales, por los campos para el

---

<sup>4</sup> En un informe de febrero de 1861, el comandante de Bahía Blanca, José Llano, notificaba el fluido contacto comercial que se desarrollaba en el campamento de Salinas a donde se dirigían “cristianos del Azul a negociar a las tolderías comprando cueros de gamas y también de Río Cuarto venían los cristianos de a diez para comprar hacienda”. Archivo General de la Nación (en adelante AGN),X,20.7.1

<sup>5</sup> En su expedición a Salinas Grandes ordenada por la Primera Junta, Pedro Andrés García aconsejaba el asentamiento de poblaciones criollas en el paraje de Manantiales, a dos leguas de la laguna de Salinas porque “tiene aguas saludables, abundancia de leña, prodigiosos pastos y unos terrenos férces en toda clase de granos, legumbres y cuanto es necesario a la vida humana”, en García 1974:36

<sup>6</sup> Según el maestro Francisco Solano Larguía, enviado a los toldos de Calfucurá en el año 1856, los campos de Salinas “son pintorescos y están llenos de haciendas, hay muchos montes de algarrobo, chañar y piquillín, etc” y sobre la intensidad del comercio y los bienes intercambiados decía que “Es grande la abundancia de plata labrada que hay. Me parece que de las 10 partes de los indios apenas habra 2 que no anden diariamente con espuelas, estribos y chapeados de plata a mas de lo que tienen guardado en sus toldos en sacos de cuero. ... La venida de los indios chilenos ha hecho abundar este articulo cambiandolo por bacas y yeguas de modo que las haciendas van escaseando bastante en comparación de lo mucho que habia en mi viaje anterior. Para Rio 4to tambien se llevan muchas bacas compradas generalmente con aguardiente y ropa” en Rojas Lagarde 2007: 47-48 y 89-90.

<sup>7</sup> El padre Salvaire había quedado deslumbrado por el paraje de Carhué al que describía como “un hermoso valle de más de 10 leguas de superficie. Su suelo es una planicie perfectamente llana, verde, tapizada de los mejores pastos, cruzada por los arroyos Pigué, Pichipul y Chapu. Es el campo de invernadas de los caciques de Salinas Grandes”, en Hux 1979:55

pastoreo de ganado, por ser centro antiquísimo de cruce de rastrilladas en donde se realizaban periódicamente encuentros comerciales.

Mientras los boroganos se asentaban en Salinas Grandes, el jefe huilliche Calfucurá procedente de la región de Llaima, había cruzado la cordillera en varias oportunidades durante la década de 1830 tanto por cuestiones de intercambio como para participar de campañas de apropiación de ganado sobre estancias fronterizas. En el desarrollo de algunas de esas incursiones se prefiguran claramente algunos de los conflictos y alianzas que tuvieron los indios de Calfucurá con otras agrupaciones de la pampa. En el año 1831, captados con las promesas de los caciques Toriano y Quiñigual de obtener bienes del gobierno de Buenos Aires, los jefes Calfucurá y Namuncurá cruzaron la cordillera e integraron una numerosísima comitiva. Si bien el propósito declarado ante las autoridades fronterizas era incorporarse al negocio pacífico, por medio de otras vías, se supo que la alianza interétnica tenía el objetivo de enfrentarse con los boroganos con quienes, cada uno de los integrantes, tenía cuentas pendientes (Villar y Jiménez 2003; Ratto 1996).

Frustradas las expectativas de obtener ganado, los caciques de Llaima dirigieron una serie de malones sobre la frontera bonaerense y luego se replegaron a la cordillera permaneciendo en el país de las manzanas junto a los jefes Chocori y Cheuqueta. A comienzos del año siguiente los mismos protagonistas atacaron los campos existentes entre Bahía Blanca, Patagones y el resto de la provincia cortando todo tipo de comunicación entre esos puntos. El gobierno reaccionó enviando una expedición militar sobre los atacantes –que contó con la colaboración de lanceros boroganos- que logró apresar a Toriano en tanto sus aliados volvían a replegarse hacia la cordillera. El éxito de la campaña hizo decir a Rosas en octubre de 1832, que los caciques Quiñigual, Chocorí, Cumio y Cayupan “son los únicos enemigos que hay”.<sup>8</sup> Vale señalar que Calfucurá no figura hasta entonces como un cacique importante en el escenario pampeano. Solo dos años después, una nueva incursión en las pampas modificó sumamente su prestigio.

Es que en el año 1834, llevó a cabo la llamada “matanza de Masallé”, paraje cercano a las Salinas Grandes, en donde fueron asesinados los caciques boroganos Rondeau y Melin.<sup>9</sup> Luego de este hecho, y ante el temor de nuevos ataques, la agrupación borogana se dispersó: un pequeño grupo se mantuvo por algunos años en las Salinas, los

---

<sup>8</sup> AGN,X,24.7.1. De hecho, una de las divisiones de la expedición militar de 1833 y 1834 se dirigió hacia los grupos de esos caciques.

<sup>9</sup> Un descripción detallada de los motivos y pormenores de este episodio pueden consultarse en Ratto 1996.

caciques Canuellan y Guayquil buscaron el amparo del gobierno bonaerense asentándose a inmediaciones del fuerte 25 de Mayo y otros grupos se unieron a los ranqueles. Un nuevo ataque al núcleo borogano de Salinas pocos años después, terminó por dispersar a la agrupación y varios caciques se acercaron más a los ranqueles. Estos hechos determinaron que la región de Salinas Grandes quedaba prácticamente vacía. Sin embargo, transcurrieron 4 años antes de que volviera a ser ocupada masivamente. En junio de 1841, los caciques Calfucurá y Namuncurá, acompañado por 37 caciques y con solo “500 indios de lanza, 100 de machete y bola y 100 muchachos para arrear” se asentaron en dicho espacio<sup>10</sup>.

Coincidente con el ingreso y asentamiento de Calfucurá en Salinas, en el extremo austral de la provincia, los jefes tehuelches Cochichochi y Sacao “cuidaban los campos” al sur de Patagones y se había logrado el establecimiento de relaciones pacíficas con los caciques que, desde la expedición militar de 1833, habían sido enemigos de la provincia: Cheuqueta y Chocorí<sup>11</sup>. Ambos acudían a Patagones para comerciar y recibir obsequios y raciones<sup>12</sup>. Todas estas alianzas tendían a reflejar una etapa de cierta tranquilidad en la frontera sur de la provincia perturbada por incursiones poco numerosas en procura de ganado.

Hacia el norte, los ranqueles ubicados en la pampa central, sufrían, a fines de la década de 1830 un momento de una gran precariedad económica. Las fuentes de que disponemos coinciden en señalar el creciente deterioro económico que sufría la agrupación. Esta situación ya era evidente hacia el año 1839 cuando, los informes aportados por cautivos escapados, señalaban la imperiosa necesidad que tenían los grupos ranqueles de enviar malones a las estancias fronterizas “obligados por el hambre”<sup>13</sup>. No sería ajena a esta situación la influencia de los ciclos climáticos que podían provocar tanto abundancia<sup>14</sup> como escasez de agua. Las sequías, por su parte, podían ser “más

---

<sup>10</sup> AGN,X,26.1.2

<sup>11</sup> A quienes el gobernador “aprecia porque hace años que no roban y están en orden manteniendose de lo que Dios les da. Que SE les ha de socorrer y ayudar ocn algo para ayudar a su mantencion”. Rosas a Crespo, 30 agosto 1841. AGN,X,26.1.2

<sup>12</sup> Archivo Historico de la Provincia de Buenos Aires (en adelante AHPBA), 39.1.2B.

<sup>13</sup> Informe enviado por Echeverría desde Tapalque, 30 septiembre de 1839. AGN,X,25.6.5. Los datos sobre la condición de los ranqueles se repiten constantemente. En enero del año siguiente otras cautivas que alcanzaron el fuerte Independencia repetían que en la coalición borogana-ranquel “unos y otros están sumamente pobres que carecen de elementos para su manutención pues no se les ve sino una u otra vaca, una u otra vaca”. Informe del comandante de Tandil, 1 enero de 1840. AGN,X,25.9.1. Poco después volvería a señalarse que “los caciques [Paine y Pichun] no tenían como mantenerse ni como darles [a sus indios] para comer”. Declaración del capitanejo Lefiau, marzo de 1840. AGN,X,25.6.6

<sup>14</sup> En el año 1845 una inundación general “como nunca se ha visto” había producido que, en la zona de Tapalqué, muchos arroyitos debían ser pasados a nado Informe comandante de Tapalque, 30 julio 1845. AGN,X,26.5.3

graves y no tenían mucha solución salvo la de arrojar a los animales hacia áreas de lagunas en búsqueda de agua”. Los efectos de las sequías provocaban una baja en la productividad animal, el secado de los pozos, la aparición de plagas y epidemias en las poblaciones humanas (Garavaglia 1999:31-32). En efecto, paralelamente a estos informes otros similares señalaban los desastres sufridos por estos grupos producto de “una quemason horrorosa en una laguna cerca de Guaminí en que estaban parados y se les incendio el campo ... que las monturas, lanzas, mantas que no sacaron pronto en la fuga fueron quemadas y aun algunos caballos flacos tuvieron la misma suerte”<sup>15</sup>.

Finalmente, y como consecuencia de la estrategia rosista de reducción de indígenas, existían en la frontera bonaerense grupos de indios ubicados en las cercanías de la mayor parte de los fuertes. En Federación, un grupo ranquel que respondía al cacique Llanquelen; en 25 de mayo los mencionados boroganos; en el sur, los grupos pampas de Catriel y Cachul por Tapalqué y los restos de la agrupación de Venancio en Bahía Blanca; su segundo Collinao, a cargo de la agrupación luego del asesinato de Venancio en 1836 había sido relocalizado en Chapaleufú y, más tarde, pasó a constituir una unidad de lanceros adjunta al regimiento de Blandengues asentado en Bragado.

En síntesis, a inicios de los años 40, la situación en el territorio indígena se había simplificado fuertemente: los boroganos ya no constituían una agrupación de importancia, los ranqueles se hallaban bastante disminuidos en número y recursos y los grupos norpatagónicos habían concertado alianza con el gobierno bonaerense. De manera que Calfucurá no tenía rivales de consideración a su poder, e intentó con bastante éxito establecer alianzas con la mayor parte de estos grupos.

### **El ascenso de Calfucurá en la década de 1840.**

Inmediatamente después de su llegada a Salinas, el cacique Calfiau, dependiente de Calfucurá, acompañado de 6 indios se acercó a Bahía Blanca para solicitar un auxilio de yeguas e informar su ubicación. Según Calfiau, a su regreso a los toldos se realizaría un parlamento con otros grupos indígenas para “*luego entrevistarse con S.E. o con Catriel en su nombre para ajustar las paces con ellos*”<sup>16</sup>. Si bien la mención de Catriel como interlocutor puede pensarse en función de la centralidad que había adquirido dentro de la estructura del negocio pacífico, varios datos apuntan a señalar una relación parental entre

---

<sup>15</sup> Informe según declaración de cautivas emitido desde Tapalque, 8 de septiembre de 1839. En el informe señalado en la nota anterior también se hace referencia al “incendio que sufrieron en una laguna cerca de guamini [donde] perdieron ... las mas de las lanzas”. AGN,X,25.6.5

<sup>16</sup> Palavecino a Rosas, Bahía Blanca 11 junio 1841. AGN,X,26.1.2

el grupo salinero y el catrielero. Según Avendaño –cautivo de los ranqueles durante muchos años-, Calfucurá y Catriel tenían vínculos directos ya que la madre del último trataba de hermano al padre del primero; además, a fines de 1841, algunos indios de “las tribus de Namuncura y Callfucurá” habían ido “a ver a sus parientes a Tapalque permaneciendo unos cuantos días de visita” y en abril de 1849, el indio Calfuleo -o Pascual- regresaba a su asentamiento en Tapalqué luego de su viaje a Salinas Grandes a donde había ido en busca de sal y a visitar su “pariente el capitanejo Caraman”.<sup>17</sup>

La relación de Calfucurá con los “ranqueles” no comenzó de manera muy armónica. Pocos meses después de la llegada del cacique de Llaima a Salinas, informes de cautivos escapados de las tolderías avisaban sobre los planes de los ranqueles de atacar las tolderías para apoderarse de caballos y, con este recurso volver a incursionar sobre la frontera<sup>18</sup>. Con el tiempo, ambas agrupaciones decidieron su vinculación a través de una alianza matrimonial por la cual, el hijo del cacique Pichuin, se casó con una sobrina de Calfucurá, hija de Namuncurá “que aunque vivía su primer marido, el hijo del cacique Guete no por eso dejaba de reputarse como viuda puesto que la había repudiado sin razón alguna” (Avendaño 2000:73), que presenció estos hechos describió con minuciosidad los mecanismos implementados para concretar ese enlace. Según el cautivo

*“Calfucurá le comunico (a Pichuin) que (su sobrina) había sido repudiada por su primer marido pero que para con él y para su hermano no tenía que pensar en pagarles que solo pensase en indemnizar lo pagado por el primer marido<sup>19</sup>. Así fue que Pichuin y su hijo se apuraron en apelar a sus parientes y nobles para poder cumplir con ese pago. Era de gran tenor porque ella era hija de un cacique y esposa de un hijo de otro cacique, primero y por último mujer de un gran cacique ranquilche. Se pidió contribución a todos los grandes y aun según era costumbre, los pobres colaboraron gustosos con lo que podían. Así se concretó la alianza y Pichuin y Calfucurá comenzaron a llamarse mutuamente Chezcui (suegro)”* (Avendaño 2000:75-76).

El cacique salinero, según Avendaño, también concretó alianza con los picunches del cacique Gudmané (Avendaño 2000:41) y era frecuente el contacto diplomático y comercial con los indios “arribeños”.<sup>20</sup> La relación con los jefes nor patagónicos Chocorí y Cheuqueta es más difícil de seguir pero hay consenso entre los

---

<sup>17</sup> Ambas informaciones en AGN,X,20.10.2. Esta relación de parentesco entre las agrupaciones fue confirmada tiempo después por el padre Salvaire en su viaje apostólico a Salinas (Hux 1979:52).

<sup>18</sup> 14 enero 1842. AGN,X,20.10.2

<sup>19</sup> Se refiere al pago de la novia que, consistente en diverso tipo y cantidad de bienes de acuerdo con la categoría del grupo dador de mujeres, debía pagar el grupo al que pertenecía el novio.

<sup>20</sup> Según explicaba Pedro Rosas y Belgrano al gobernador, así se referían los salineros a “los caciques Aillal, Tori, Llancaguer y Colone que han vivido en las fronteras de Mendoza que algunos de estos caciques han servido a las ordenes del Sor Gral Aldao contra los salvajes unitarios y que estuvieron la vez pasada en el fuerte Azul a parlamento” AGN,X,20.10.2.

investigadores en que el contacto de alianza en las décadas de 1830 y 1840 –actuando en varias ocasiones, como hemos visto, en malones multiténicos sobre estancias fronterizas– se quebró en la década siguiente. (Vezub 2009:123). Calfucurá se valió también de su hermano el caciquillo Reuquecurá, en el paso cordillerano de Llaima, para mantener un contacto fluido con el espacio transcordillerano a la vez que para proveer de información sobre los movimientos y situación de los grupos indígenas de la Araucanía.

Pero, además de estas relaciones diplomáticas, el jefe salinero integró contingentes de otras parcialidades; en febrero de 1850 se produjo la incorporación de los capitanejos boroganos Meliguer, Requinqueo y Quenupil con 100 indios y en agosto del mismo año, se agregó el cacique ranquel Calluyi.<sup>21</sup> Otro jefe borogano que se mantuvo muy cercano a Calfucurá en este período fue Coliqueo que, según informes de Juan Saa, refugiado en tierra indígenas a fines de la década de 1840 había ubicado sus toldos por la laguna Turué o Toro Muerto al norte de los de Calfucura y cercano a los ranqueles de Baigorrita.

De manera que la estrategia de Calfucurá fue ampliar al máximo su área de influencia dentro del espacio pan araucano creando un contacto más integral y sin precedentes, entre distintas agrupaciones en todo el territorio indígena, a uno y otro lado de la cordillera. Ahora bien, ¿cómo sostuvo esas redes? Como se ha dicho, el control de Salinas era un elemento importante para convertir al grupo que lo ocupaba en una agrupación de importancia. Un dato, ciertamente aislado, presenta la posibilidad de que el cacique de Llaima había intentado monopolizar apropiación de sal *no les deja ir a Salinas a buscar sal sino que quiere vendérsela*<sup>22</sup>. La realización de ferias de intercambio mantuvo la vitalidad de períodos anteriores y las comitivas que se acercaban desde la frontera mendocina y desde el país trasandino eran muy voluminosas. Esto lo sabemos por los mismos informes que Calfucurá enviaba al gobierno notificando del arribo, por ejemplo, de 1000 indios de Colicó, 1000 indios de Loncomay, chasques y embajadores de Chile y de la frontera de Mendoza, etc.<sup>23</sup> Todas estas notificaciones no tenían el único objetivo de hacer conocer al gobierno los movimientos al interior del territorio indígena sino, además eran utilizadas por el cacique para pedir algún tipo de ayuda económica en bienes para hospedar y agasajar a los visitantes con lo cual se

---

<sup>21</sup> AGN,X,20.10.2

<sup>22</sup> Pedro Rosas y Belgrano a Corbalan, 16 enero 1846, AGN,X,20.10.2. La pretensión de convertirse en poseedor exclusivo de esta zona estratégica no es nueva. Durante el viaje de García en el año 1810, la misma pretensión de algunos grupos había creado serios conflictos entre diversas parcialidades.

<sup>23</sup> AGN,X,20.10.2

“cobraba” en obsequios la información que se daba sobre los movimientos intraétnicos y se garantizaba, de alguna manera, el control de la frontera.

Esto nos lleva a plantear el impacto de las raciones y obsequios que, de manera regular, recibían Calfucurá y sus caciques aliados en el marco del “negocio pacífico”. Como se ha señalado en otros trabajos, los caciques que acordaban pactos con el gobierno de Buenos Aires, se incorporaban a un sistema de racionamiento por el cual percibían ganado y bienes de consumo con distinta periodicidad y cantidades según el grupo. En el cuadro 1, se puede observar la evolución de los montos asignados en el presupuesto provincial a la partida del Negocio Pacífico desde el año 1841 discriminándose la entrega de ganado, bienes de consumo, los gastos de alojamientos en algunas casas de la ciudad de Buenos Aires (Caja del Negocio Pacífico) y obsequios especiales por alguna comisión o gratificaciones particulares (otros).

CUADRO 1. EVOLUCION DE LA PARTIDA PRESUPUESTARIA DEL “NEGOCIO PACÍFICO” (1833-1851)

AÑO	Gastos en la frontera		Caja del Negocio Pacífico	Otros	TOTAL
	Ganado	Artículos de consumo			
1841	126.269	78.277	199.568	200	404.314
1842	62.012	49.100	177.879	-----	288.891
1843	91.007	41.078	139.000	-----	271.085
1844	117.536	42.593	123.800	-----	283.929
1845	10.651	59.499	126.000	-----	196.150
1846	31.670	195.571	103.183	-----	330.424
1847	55.300	212.881	66.190	-----	334.371
1848	153.950	186.861	55.565	-----	396.376
1849	10.000	200.689	-----	2.500	213.189
1850	310.000	232.378	-----	2.500	544.878
1851	210.000	258.627	-----	2.500	473.627

Fte: Libros mayores de Buenos Aires, AGN, Sala III.

La fuerte disminución en el monto destinado a ganado en el año 1842 no significó una limitación en las entregas sino que comenzó a utilizarse el ganado embargado a los unitarios luego del levantamiento de los Libres del Sur en el año 1839. Además una característica de esta última etapa del rosismo fue el control estricto por parte del gobierno de los precios del ganado y de que los juzgados de paz enviaran a Azul –centro de distribución del ganado- cerca de 2000 cabezas mensuales para asegurar el sistema de racionamiento; monto que en los años 1850 y 1851 se elevó a un promedio de 2500. Con

respecto a la entrega de bienes de consumo, como se ve en el cuadro, la cantidad de vicios y vestimenta se incrementó de manera extraordinaria a partir del año 1846 cambiando asimismo la estructura de entrega de esos bienes. A partir de ese momento, el fuerte de Bahía Blanca se convirtió en el centro de distribución de vicios y otros artículos para los indios del “desierto” en tanto Azul abastecía a los indios de Tapalqué. Veamos que lugar le correspondía a Calfucurá dentro de este sistema de racionamiento.

Poco después de su asentamiento en Salinas, el gobierno había acordado la entrega de 500 yeguas y 500 vacas para el consumo de la agrupación. Otros grupos que recibían ganado de manera regular eran los caciques Ilan (400 yeguarizos); Paine Ñancu (300), Llusquen (300), Chocori (200), Unaiche (150) y los indios tapalqueneros (1000); también se entregaba ganado a grupos chilenos que por cuestiones diplomáticas o por comercio, se acercaban a la frontera, pero en esos casos, la cantidad de cabezas no superaba nunca las 300.<sup>24</sup> Si en principio, el monto del ganado racionado estaba directamente relacionado con la cantidad de indios de la agrupación, no puede dejar de señalarse que el grupo salinero recibía lo mismo que los tapalqueneros, principales aliados del gobierno rosista y, además, era el único grupo que obtenía vacas. Según Avendaño, la percepción mensual de 1000 cabezas de ganado equino y vacuno habría posibilitado que el grupo gozara de cierta riqueza y que “no hubiera indio que no tuviera hacienda que cuidar”. Sobre la distribución de este ganado nos relata Avendaño que, *“Calfucurá arreglo con cada cacique a quien le correspondía ir a recibir el ganado mes a mes y dentro del grupo se había estipulado la entrega de 250 animales para los caciquillos y 125 para los capitanes. Cada comitiva llevaba 2 caciques grandes, dos caciquillos y 4 capitanejos los que a su regreso llevaban también distinto tipo de obsequios.*

La última expresión de Avendaño puede verificarse en la documentación. En las listas de entrega de bienes de consumo en Bahía Blanca se expresan el nombre del capitanejo/cacique que fue a retirarlos indicando a que toldería pertenecía y, en ocasiones, el parentesco con el jefe de la misma. Creemos que esta documentación, tomando una expresión de León Solís, representa una verdadera “radiografía del poder”<sup>25</sup> y aún espera ser analizada en profundidad. Por el momento, hemos procesado algunos datos para el año 1850 en que contamos con las cuentas completas de todas las entregas

---

<sup>24</sup> Todos estos datos en AGN,X,20.10.2

<sup>25</sup> Leonardo León Solís utiliza esa expresión para definir la composición de las voluminosas comitivas indígenas que participaban en los parlamentos en Araucanía durante el período colonial.

de artículos que se realizaron ese año desde el fuerte de Bahía Blanca.<sup>26</sup> Durante ese año se realizaron 167 entregas a 36 caciques y más de 100 capitanejos que recibieron los bienes para sí mismos o en representación de sus respectivos caciques. Los presentes destinados al grupo de Calfucurá excedieron con creces los percibidos por cualquier otro jefe. De su grupo, se presentaron en Bahía Blanca a lo largo el año 1850, 37 caciques y capitanes –algunos en más de una ocasión– que recibieron, tomando en consideración los bienes de mayor consumo entre los indígenas, un total de 3648 frascos de aguardiente, 5635 pesos de pan, 1400 pesos de cigarros, 54@ 2 libras de fariña, 2@ 6 libras de harina, 25@ 4 libras de yerba, 148 ¼ varas de tabaco, además de barajas y distinto tipo de vestimenta.

De manera que, a la posesión de un espacio que, como se ha visto, era sumamente codiciado por su posición estratégica y por sus recursos naturales, Calfucurá agregó un flujo constante y voluminoso de bienes que le permitieron convertirse en un jefe redistribuidor y sostener amplias redes personales que lo vinculaban a la mayor parte de las agrupaciones nativas del este de la cordillera. Probablemente este poderío y centralidad política que comenzó a adquirir llevaron a que el cacique intentara asumir una posición de fuerza con el gobierno de Buenos Aires intentando detener o al menos, expresar el desagrado por el lento avance de la frontera.

En mayo de 1849 chasques de Calfucurá se reunieron en Azul en un parlamento en el que participaron el juez de paz del fuerte y el caciquillo Juan Catriel “representante de su padre el cacique mayor” en el que informaron sobre el estado de alarma en que se hallaban los indios de Salinas y de Tapalqué “por los cantones y poblaciones que se estaban formando en la frontera quedando todos ellos sin el campo necesario para sus correrías”. Por otras vías, el juez de paz de Azul, Pedro Rosas y Belgrano, se había informado que se esperaba la llegada de indios “chilenos” entre los que se encontraba el cacique Coliqueo, para invadir la frontera<sup>27</sup>.

Ante estas noticias Rosas emitió con rapidez varias respuestas. Una al juez de paz de Azul en la que le avisaba estar al tanto de la venida de indios “chilenos” tanto por informes que le había enviado el presidente de Chile como por “cartas que ha tenido de cristianos chilenos que han estado los unos en los toldos de esos indios y otros que se han impuesto de todo por conversaciones con los mismos indios”. Asimismo decía saber que

---

<sup>26</sup> AGN,X, 26.8.6. En el legajo existen asimismo las entregas del año 1851 pero el estado de deterioro del cuaderno correspondiente a ese año impide una lectura íntegra del mismo, razón por la que optamos por analizar el año anterior.

<sup>27</sup> AGN,X,20.10.2

Coliqueo había sido disuadido por Calfucurá de incursionar sobre la frontera. Con la misma fecha, envió una carta a los indios de Tapalqué en respuesta al supuesto desagrado que sentían ante el avance poblacional de los vecinos de la campaña. En la carta intentaba calmarlos diciendo que ellos “tenían suficiente campo para vivir y que el gobierno a su vez les ayudaba con su manutención y además, que esos mismos hacendados que se habían internado eran los que los proveían de ganado y, al estar todos ellos “relacionados y amigos”, si se les obligaba a regresar hacia el interior perjudicarían a los hacendados de más adentro”. Finalmente, con términos muy similares a la anterior, escribió una última carta dirigida a Calfucurá agregando que pensaba “*irles dando a los indios pobres a aquellos que tengan familia y no tengan de que mantenerse algunas ovejas desde el próximo entrante verano*”<sup>28</sup>.

La seguridad y firmeza que transmitían estas misivas de Rosas en cuanto a su conocimiento sobre los movimientos existentes en el interior del territorio indígena y el descrédito que daba a los reclamos de los indios por la expansión de los hacendados, se diluyen con los términos de otra carta que, en forma paralela, escribió al juez de paz de Azul pidiendo que se le informara de manera urgente sobre la población situada en la frontera de Tapalqué y Azul “*indicando cuales son las poblaciones de que se quejan los indios que extensión tienen para sus toldos y animales y con que permiso se han situado esos establecimientos al oeste y sur oeste del arroyo Tapalqué*”<sup>29</sup>.

A pesar del convencimiento del gobernador sobre el retroceso de la invasión proyectada entre Coliqueo y Calfucurá, Rosas y Belgrano, más en contacto con la situación fronteriza, insistía en el tema. Para el juez de paz, la invasión tenía una relación directa con el descontento que Calfucurá sentía sobre el avance fronterizo en lo que habría obtenido el acuerdo de los indios de Tapalqué.

*“Calfucurá espera a los indios de las provincias [Mendoza] y a los de Chile. Que reunidos todos se hera una grande invasión contando también con la mayor parte de los indios de Tapalqué. Que este movimiento lo hace Calfucurá porque no esta conforme con la marcha del gobierno que esta formando cantones en sus campos y estancias ... que conoce que ha nacido para morir y que con la gran fuerza con que el cuenta el gobierno no ha de poder por su cuenta hacerle nada en mucho tiempo y el suficiente para enriquecerse y hacer hagan fortuna sus caciques compañeros. Dice también que la ración y regalos que se le hacen todos los meses no tiene que agradecerlo pues que es pago de arrendamiento por sus tierras ocupadas*”<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Rosas a Pedro Rosas y Belgrano, 19 de mayo de 1849. AGN,X,20.10.2

<sup>29</sup> AGN,X,26.8.2a. Negrita nuestra.

<sup>30</sup> Ibidem

Si bien el ataque no llegó a producirse, pequeñas incursiones comenzaron a multiplicarse por la frontera. A fines del año 1849 la situación parecía haber desbordado al gobierno. En el mensaje del gobierno enviado a la Sala de Representantes, Rosas reconocía que

*“Las partidas de indios ladrones enemigos, que se desprenden del desierto a robar a la frontera han incomodado en este año con frecuencia en toda la extensión al exterior de ella. En algunos puntos han sido escarmentados y se les ha quitado la hacienda robada. En otros fugaron rápidamente con algún ganado y caballos: no han sido alcanzados”* (en Mabragaña 1910, 2: 473).

Y aceptaba que un motivo de esta reacción podía encontrarse en que

*“Muy considerable número de estancias, **sin el previo permiso del gobierno**, se han avanzado mucho mas allá en el desierto, hasta donde el gobierno ha estado distante de cubrir y asegurar con las tropas de frontera, el todo de estos establecimientos”*<sup>31</sup>.

La situación de intranquilidad era mucho mayor en el extremo sur de la provincia. En octubre de 1851, el gobierno dispuso el retiro de una fuerza militar de Bahía Blanca para concentrarla en el norte ante la inminencia del conflicto con Urquiza, situación que, según el comandante interino, Manuel Leyba, dejaba la guarnición bastante desprotegida sumado a la escasez de armamento. Y a eso se agregaba según Leyba que

*“el cacique Calfucura no esta en tan buena armonia como antes con esta guarnicion: por ello habrá resultado haber despoblado todos los puestos de Estancia del Sauce Chico llebandose toda la hacienda vacuna y caballar y poco falta para concluir de haser lo mismo en el fortin Colorado de cuya rapiña el Infrascripto ha dado cuenta a SE”*.

Para el comandante esta actitud del cacique era totalmente inexplicable porque “no tiene ningún motivo de queja de esta comandancia” ya que los obsequios se le siguen dando y en mayor abundancia que antes “... todos los meses salen de las Pulperias de treynta a cuarenta datas de obsequios para el cacique Calfucurá, los demas caciques chilenos, capitanejos &”. Además, había recibido información del juez de paz de Azul sobre “la imbacion grande que hace tiempo tiene proyectada el citado cacique”.<sup>32</sup> Tal vez por la extrema inseguridad en que se hallaba el fuerte, a partir de noviembre de 1851, la entrega de vicios se trasladó a Azul. En la cuenta girada por Pedro Rosas por los bienes

---

<sup>31</sup> Ibidem

<sup>32</sup> Manuel Leyba, comandante interino del fuerte de Bahía Blanca. Copiador de notas de Bahía Blanca, en AGN,X,28.6.8.

comprados para los indios desde esa fecha hasta febrero de 1852 se puede observar una ligera disminución en el monto de los artículos entregados a Calfucurá.

### **La doble diplomacia en la década de 1850**

El 3 de febrero de 1852, la batalla de Caseros puso fin al largo gobierno de Juan Manuel de Rosas. Tradicionalmente se plantea que esto derivó en un inmediato desmantelamiento del sistema de racionamiento de indios y en una avanzada indígena que retrotrajo la frontera a la línea existente en el año 1828. Con respecto al primer punto, lo que puede observarse es que los montos destinados a la política de racionamiento de indios fue bastante similar al último año del gobierno rosista. Si en 1851, la partida del “negocio pacífico” había sido de \$473.627, la del año siguiente alcanzó a \$ 419.661,7. Sin embargo, esos montos similares son sumamente engañosos ya que en vez de representar un mantenimiento de la cantidad de bienes entregados, refiere a un incremento muy llamativo de precios. El valor del ganado yeguarizo que durante los últimos años del rosismo se había fijado en 10 pesos por cabeza, sufrieron un alza enorme llegando a pagarse entre 15 y 25 pesos por cada yegua.<sup>33</sup> Tal vez, ese incremento derivó en que la cantidad exigida a los juzgados de paz para sostener el racionamiento, se redujera a 1500 cabezas mensuales lo que representaba una disminución de unas 1000 cabezas con respecto a los años anteriores. También el valor de los artículos de consumo sufrió fuertes recargos pero a pesar de los reclamos de la Tesorería por esos acrecidos precios, las cuentas eran abonadas.<sup>34</sup> De manera que, a montos similares, la cantidad de bienes entregados experimentó una sensible baja.

A solo un mes de la caída de Rosas, el 8 de abril de ese año, el juez de paz de Bahía Blanca, Mauricio Díaz, informaba sobre una invasión protagonizada por cerca de 2000 indios al mando de Calfucurá “llevandose 15.000 cabezas vacuno, caballar y yeguarizo de la guarnición además de asaltar establecimientos del Sauce Grande” y una gran cantidad de cautivos criollos e indígenas del cacique Ancalao, asentado en las cercanías del fuerte desde la década de 1830. Según los cautivos que lograron regresar al fuerte, el cacique tenía pensado volver a destruir la fortaleza.<sup>35</sup> ¿Se podrá interpretar esta

---

<sup>33</sup> AGN,III,12.6.4.

<sup>34</sup> Es lo que sucedió con la cuenta presentada por Manuel Medrano de los bienes entregados en el mes de junio de 1852 para los indios de Tapalqué y del “desierto”, AGN,III,12.6.4.

<sup>35</sup> AGN,X,18.5.8.

invasión como una reacción directa a la disminución del flujo de raciones o se trataba de la “imbación grande” denunciada a fines de 1851 que finalmente se concretaba? Por el momento no podemos responder con certeza esta duda pero claramente marcan la centralidad que la figura de Calfucura había adquirido en los años anteriores y podría representar una suerte de “carta de presentación” del cacique a las nuevas autoridades porteñas. La sorpresa del ataque no permitió organizar una eficaz defensa ni emprender la persecución de los ladrones pero se pudo apresar a algunos de los atacantes, entre ellos a un sobrino y un hijo del cacique Calfucurá. Para recuperar a los prisioneros, el cacique envió una comitiva a Bahía Blanca alegando que si había acompañado a los invasores fue para impedirles que entraran en la fortaleza y limitaran sus robos a las afueras de la misma; para aumentar su credibilidad y lograr la devolución, entregó los cautivos pertenecientes a la familia de Ancalao.<sup>36</sup>

El resto del año transcurrió en calma y en el mes de septiembre –cuando en la ciudad portuaria se había producido la revolución separatista en rechazo a la política urquicista-, Pedro Rosas y Belgrano, aún juez de paz de Azul, informaba sobre la misión diplomática que estaba desempeñando Manuel Delgado en las tolderías de Calfucurá. Luego de esa fecha, es difícil encontrar mención a nuevos contactos interétnicos lo cual es lógico si se tiene en cuenta que luego de revolución porteña de septiembre se produjo el levantamiento rural dirigido por Hilario Lagos que se extendió hasta junio de 1853. En este contexto, durante la primera mitad del año, los libros contables de Buenos Aires no registran ningún “gasto de indios”. La abrupta suspensión de las raciones pudo haber incentivado a que los principales líderes indígenas estuvieran más proclives a aceptar una alianza con Urquiza quien, en una estrategia por debilitar a las fuerzas porteñas, apoyó y/o incentivó un malón sobre el sur de la provincia de Buenos Aires, espacio claramente a favor del separatismo porteño.<sup>37</sup> El malón fue protagonizado por una partida de cerca de 4000 indios y según los informes de los pobladores que pudieron refugiarse, el malón era dirigido por Calfucurá y los ranqueles Baigorria y Pichun. Las pérdidas, según las

<sup>36</sup> AGN,X,18.4.8. Este proceso de guerra y negociación no era muy diferente al que regía la costumbre indígena donde los frecuentes ciclos de violencia intertribal no llevaban necesariamente a la destrucción total del adversario ya que las batallas eran seguidas por una activa diplomacia que pretendía resarcir los daños a través del intercambio mutuo de cautivos, la devolución de propiedades o el pago en especies para compensar las pérdidas ocasionadas a sus contrarios. “Esas fases de momentánea pacificación usualmente concluían en acuerdos que se traducían en alianzas contra otros grupos que aprovechando la debilidad de los combatientes se esforzaban por capturar los vestigios de un poder que nadie podía controlar; de ese modo, se reforzaban las redes militares que subyacían a la estructura social y se revigorizaba el ethos épico que conformaba gran parte de la ideología y el ritual. Contradictoriamente el tiempo de la paz servía de preparación para la guerra que se avecinaba, a su vez esta no cesaba de alimentar el anhelo de paz” (Leon Solís 2001)

<sup>37</sup> Sobre los alineamientos rurales durante el sitio de Lagos ver Caletti Garciadiego 2010.

denuncias de los mismos vecinos, alcanzaron a unas 100.000 cabezas entre yeguarizos, vacunos y ovinos, además de gran cantidad de familias que habían sido cautivadas. Vale la pena detenerse un momento en las cantidades de ganado que habían sido robadas en los malones de 1852 y 1853. Estos datos surgen de las denuncias de los mismos vecinos que, al ver arrasados sus establecimientos, consignan el rodeo que tenían al momento del ataque dándolo por perdido. Pero como se sabe, en estos ataques no todo el ganado logra ser arreado hacia las tolderías y frecuentemente, algunos animales regresan a su querencia. De todos modos, aún hecha esta prevención, las dos campañas permitieron un abastecimiento importante de ganado que aún cuando fuera distribuido entre los participantes, debe haber incrementado notablemente los rebaños propios.

A pesar de la violencia del ataque, este malón no fue el inicio de un ciclo de agresiones sino que se trató de un hecho aislado (Ratto 2007). En efecto, en septiembre de ese año y luego del retiro de las tropas sitiadoras, Pedro Rosas y Belgrano - juez de paz de Azul que había sido apresado luego de la batalla de San Gregorio- recuperaba su libertad y regresaba al partido donde informaba que “todo se encontraba en calma”. De igual manera, el comandante de Bahía Blanca informaba que los indios de Calfucura se hallaban en sus actividades de intercambio en el fuerte y que dos de sus hijos habían pedido la realización de un parlamento.<sup>38</sup> Paralelamente se reanudó la entrega de bienes a los indios desde el mes de agosto aunque los montos destinados fueron sumamente exigüos y, a partir de ese momento, ya no involucraron de manera regular a Calfucurá sino que se limitaron al pago de sueldos militares de los distintos cuerpos de lanceros indígenas y a bienes de consumo para los indios de Tapalqué y de Patagones. Solo de manera esporádica y en función de contextos particulares –como el inicio de negociaciones de paz o el rescate de cautivos-, el cacique de Salinas podía llegar a obtener bienes del gobierno de Buenos Aires.

La nueva situación política parece haber sido aprovechada por el cacique que inició desde octubre, negociaciones más oficiales pero cambiando el centro de negociaciones desde Azul al fuerte de 25 de Mayo. ¿Por qué motivo? En el mismo se encontraban, como se ha dicho, un grupo de indios amigos boroganos que remontaban su reducción en la provincia en los tiempos del ataque de Masallé pero vimos también que otros sectores procedentes de Boroa se incorporaron a Calfucurá lo que pudo haber creado este nuevo contacto que parece reemplazar en lo que se refiere a las relaciones comerciales y diplomáticas a la que se tenía con Azul hasta entonces. Otro dato de

---

<sup>38</sup> AGN,X,18.7.6

importancia es que en 25 de Mayo se encontraba como lenguaraz y al mando de una división de lanceros indígenas boroganos, Manuel Baldevenito y en Azul, ya no estaba Pedro Rosas -que a fines de 1853 decidió un cambio de alineamiento y, abandonando la provincia de Buenos Aires, pasó al servicio de la Confederación- y las autoridades que lo reemplazaron no habían tenido contactos previo con los indígenas.

De todos modos, este renovado vínculo con los porteños no significó el apartamiento de la Confederación. Era claro que el sistema de racionamiento no volvería a cobrar la importancia de los tiempos rosistas por lo que era necesario sostener otras vías de obtención de bienes y ganado. Calfucurá mantenía un contacto frecuente con la ciudad de Paraná hacia donde enviaba comitivas y de donde venían enviados de Urquiza pero también se relacionaba con la frontera cordobesa por intermedio de los ranqueles –más cercanos a ese espacio- y del coronel Manuel Baigorria. En septiembre de 1854, el cacique le enviaba una carta al gobernador de Córdoba, Alejo del Carmen Guzman avisando la llegada de su comisionado, el teniente Don Luis Benites con los regalos acordados, entre ellos aguardiente, un chapeado y la hacienda que, según el cacique, es menos de la que se había pactado y que tuvo que entregarla a los indios trascordilleranos que había en las tolderías “a fin de liverar perjuicios en las provincias”. Su fuerza en ese momento era que 1500 hombres de lanza huilliches –triplicando el número inicial de lanceros a su llegada a Salinas- prontos para ayudar y entre ellos se cuentan 140 capitanes y 2 caciques.<sup>39</sup>

Esta doble negociación de Calfucurá le permitía mantener abiertas varias plazas de comercio con las provincias de la Confederación y con las más lucrativas de Buenos Aires; obtener raciones y obsequios de ambos estados y, eventualmente, lanzar campañas de apropiación de recursos que rápidamente eran negadas o adjudicadas a grupos “que no controlaba”. Esta última estrategia era también exitosa –aunque es evidente que poco creíble para las autoridades bonaerenses- por la imposibilidad de Buenos Aires de destinar fuerzas para lanzar campañas ofensivas hacia el territorio indígena.<sup>40</sup> El mantenimiento de relaciones con Buenos Aires era a todas luces indispensable para sostener el voluminoso flujo de bienes que otrora llegaba a las tolderías; no solo por el intenso comercio que siempre se había mantenido con los puestos fronterizos y fundamentalmente con Bahía Blanca, sino también con la expectativa de reestablecer el

---

<sup>39</sup> Calfucurá al gobernador de Córdoba, Salinas Grandes, septiembre de 1854, en Pavéz 2008: 264-265.

<sup>40</sup> El fin de sitio de Lagos en junio de 1853 no implicó el abandono de las hostilidades y fuerzas confederacionales intentaron invadir el territorio bonaerense en noviembre de ese año, en julio y octubre de 1855 y en enero del año siguiente.

sistema de raciones ya que los recursos destinados por la Confederación para las relaciones pacíficas con los indios fronterizos no se acercaba ni remotamente a lo gastado por el Estado de Buenos Aires. En el caso puntual de Córdoba, desde el año 1854, se le había asignado un monto anual para los gastos de frontera de 90.988 pesos de los cuales, 6000 se destinaban a obsequios para mantener la paz con los indios del sur. Para el conjunto de la confederación, no existió una partida presupuestaria determinada para estos gastos hasta el año 1858 y a partir de entonces y hasta 1862 se destinó un promedio de 45.000 pesos (Azúa 1971:182).

Si 1854 fue un año sumamente tranquilo para la frontera bonaerense, el siguiente representó su opuesto. El inicio del conflicto tuvo como origen la decisión del gobierno de trasladar el pueblo de Tapalqué ocho leguas al sudeste de su ubicación original sobre un espacio ocupado desde hacía más de dos décadas por grupos indígenas lo que implicaba la expropiación de los terrenos ocupados hasta entonces por los indios, para hacer el traslado.<sup>41</sup> Frente al inminente traslado del pueblo, en mayo de 1855 un gran malón azotó los pueblos de Azul y Tapalqué provocando la destrucción del nuevo pueblo y del fuerte cuya construcción se había realizado unos meses antes, y la toma de rehén al juez de paz de aquel lugar, Ezequiel Martínez.<sup>42</sup>

A partir de ese momento se vivió una escalada de violencia cuyos puntos principales fueron la sublevación de las tribus pampas de Catriel y Cachul que abandonando su asentamiento buscaron refugio entre los toldos de Calfucura y las constantes derrotas sufridas por el ejército porteño para detener el ataque indígena (en mayo, en agosto y en septiembre de 1855 y en febrero de 1856). A partir de marzo de 1856 el gobierno de Buenos Aires inició negociaciones de paz con las principales agrupaciones indígenas: en abril se iniciaron las negociaciones con el cacique Yanquetruz -que culminaron con la firma de un tratado al año siguiente- y en julio con los caciques pampas Catriel y Cachul que, poco después, volvieron a su asentamiento en la campaña sur.

Esta búsqueda de paz se extendió también a Calfucurá y desde abril de 1856 el contacto epistolar entre el cacique y distintas autoridades porteñas se incrementó notoriamente manteniendo las dos vertientes señaladas: el fuerte de Bahía Blanca y 25 de mayo. El primero de esos puntos era fundamental para el intercambio tanto para los indígenas como para los mismos pobladores y comerciantes del fuerte y el segundo se

---

<sup>41</sup> Estas medidas se sumaban a otras en la zona, tales como la suspensión de raciones entregadas al cacique Yanquetruz en Bahía Blanca.

<sup>42</sup> Para un relato de estos acontecimientos ver Belloni 2010.

había convertido en el centro para el inicio de relaciones diplomáticas intermediadas por Baldevenito. Una de ellas fue la desempeñada por el maestro Don Francisco Solano Larguía a cargo de la educación de Manuel Pastor, hijo del cacique, en la escuela del Estado en Catedral al Norte. El maestro realizó dos viajes a las tolдерías: el primero finalizó en mayo y el segundo se extendió de agosto a septiembre de 1856. En una de ellas pudo comprobar que el intercambio entre agrupaciones indígenas en Salinas mantenía su vitalidad y relacionaba a los salineros con una gran diversidad de agrupaciones a ambos lados de la cordillera. Según Calfucurá, en momentos en que el maestro estaba hospedado en su tolдерía se esperaba el arribo de partidas de comercio de “pehuenches, callitos, chilenos, chehuelchos, longuemayos, maquebuenos, matalches, forocanos, pituguenes, llaimapúes y guilamapos que vendrían con su hermano” (Rojas Lagarde 2007:33-34;47). La primera misión que se dirigió a Salinas tenía la finalidad de llevar a Manuel para que visitara a su padre y, también, iniciar negociaciones de paz dentro de las cuales, el rescate de cautivas tenía un lugar central. Calfucurá exigió, para iniciar las negociaciones de paz, “que se le den por una vez 1000 yeguas, 20 ponchos de paño fino, 80 camisas y calzoncillos, aguardiente, yerba, azúcar, tabaco y algunos cajoncitos de pasas debiendo remitirse estos regalos en el término de un mes contando desde el 17 de mayo”. Los registros contables no permiten verificar si ese gasto se llevó a cabo pero Larguía agregó a su informe que los vecinos de la campaña estaban dispuestos a entregar yeguas y que el mismo Baldevenito había ofrecido 50 cabezas.<sup>43</sup>

Pero mientras el cacique se hallaba negociando con las autoridades de Buenos Aires, esperaba la entrega de los bienes solicitados y reanudaba los contactos comerciales con Bahía Blanca, mantenía el contacto con varias autoridades de la Confederación, situación que ni el mismo cacique ocultaba a los porteños. Luego del retorno de Larguía, llegó a las tolдерías un vecino de Bahía Blanca, Don Julio Guerrero, con efectos para comerciar. A su regreso al poblado, Guerrero informaba que el cacique había escrito a Urquiza

*“tomandole parecer para soltar las cautivas y en caso de negativa previniendole que en la luna de agosto haria la invasión general en caso así se lo ordenara asegurando al mismo tiempo la llegada, en julio, de tres mil indios chilenos a mas y de cualquier modo si el Gobierno de Buenos Aires no le manda las mil yeguas, 40 ponchos, dos espadas y quince cargueros estaba resuelto a invadir”.*<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Diario La tribuna, 31 mayo 1856, en Rojas Lagarde 2007:52.

<sup>44</sup> Bahía Blanca, 4 de julio de 1856, en AGN, X, 19.4.5.

En la fluida correspondencia de estos meses se puede ver la posición de fuerza desde la que negociaba Calfucurá. Cuando el 20 de septiembre recibió una carta de Susviela en la que le notificaba que se había hallado un indio de sus tolderías degollado en el campo, el cacique respondió que “como esta prevenido contra el mayor Iturra ... que estaba de mala fe y que era malo y miserable y que el indio muerto era su cuñado y que por tanto reclamaba lo mismo que se le dio por Baigorria en otra ocasión que mataron un indio en el Rio 4”, agregando “que no permitiria que los cristianos compraran bacas a los indios por que no quiere que su gente se quede sin tener que comer” (Rojas Lagarde 2007:80-81). En las negociaciones por el rescate de cautivas que tuvo con Larguía en su segundo viaje, pidió 2000 yeguas para entregarlas lo que contradecía su pedido inicial de 1000 por una sola vez y algunos otros artículos; confrontado por el maestro ante esta contradicción el cacique respondió

*“que el Sor Obligado ni el Señor Iturra estaban de buena fe por la colonia Agrícola y por que le habían muerto un indio en Bahía Blanca que sus indios ni tenían muchos caballos para estar haciendo viajes a traer de 200 yeguas y que si no habian de traer las 1500 que pedia no mandaria nadie”* (Rojas Lagarde 2007: 86).

Y en la misma fecha le escribía a Iturra enviando una comitiva de comercio advirtiéndole que esperaba que no les pasara nada y quejándose de que, a diferencia de la época de Rosas, ahora no se les obsequiaba a los chasques; que estos iban solo a comercio “a vender y a comprar lo que les hace falta”.<sup>45</sup> Poco después volvía a pedir pasaportes para comerciar con el fuerte y exigía el precio de 80\$ por los cueros que era lo que le estaban pagando a sus indios en Azul.<sup>46</sup>

En octubre de 1856 se produjo una sublevación de indios en 25 de Mayo encabezada por el mayor Andrés y Cristo. Aunque los motivos de la misma no eran muy claros, el levantamiento derivó en un ataque de los militares del fuerte sobre las tolderías y en el apresamiento de sus familias. La situación llevó al cacique a pedir refugio en las tolderías de Calfucurá mientras negociaba la devolución de sus familias. No se puede dejar de señalar que, en este período, cualquier desavenencia en las tolderías fronterizas que produjera el abandono territorial de los indios reducidos encontraba en Calfucurá el referente para buscar “asilo”, como había sucedido con el levantamiento de los caciques pampas catrieleros en 1855.

---

<sup>45</sup> Calfucura a Iturra, 26 septiembre 1857, en Pavez 2008:292.

<sup>46</sup> Calfucurá a Iturra, 6 noviembre 1857, en Pavez 2008:300.

El contacto con Buenos Aires y con la Confederación se mantuvo durante el año 1857 aunque parece más frecuente el vínculo con Paraná hacia donde se incrementan los pedidos de bienes.<sup>47</sup> La etapa de tensa diplomacia con Buenos Aires culminó en 1858 cuando el gobierno porteño, en una coyuntura de calma con la Confederación y con las fuerzas militares incrementadas (Ratto 2010) decidió tomar la ofensiva en asuntos indígenas y envió dos expediciones a territorio indígena: una desde el norte contra las tolderías ranqueles y otra desde el sur hacia los grupos salineros. Ambas fueron planeadas con altas expectativas de éxito y ambas terminaron en sendos fracasos. Pero aunque éstas no lograron destruir los principales asentamientos nativos, consiguieron obtener prisioneros indígenas y generaron una creciente hostilidad de ranqueles y salineros hacia el gobierno porteño. En esas circunstancias, el cacique Calfucurá le escribía a Urquiza exhortándolo a que “tomara Buenos Aires para terminar con las invasiones de los cristianos a sus toldos” y en tono de velada amenaza agregaba que si esto no ocurría “tendrá ha bien darme permiso para irme para Chile, ese punto es mi tierra”,<sup>48</sup> conciente de que su alejamiento restaba una pieza importante en los planes del jefe federal. Sin embargo, al lado de estos claros motivos que llevaban a su alianza con Urquiza, Calfucurá añadía que en realidad él deseaba *“hacer la paz con el gobierno de Buenos Aires porque su gente se aburre en los toldos sin poder negociar con la sal y los cueros”* (Allende 1956:12-14).

La centralidad del intercambio en la economía indígena –sobre todo en este contexto en que los bienes de consumo habían dejado de llegar vía raciones- se hacía presente nuevamente. Aún en los momentos más álgidos de la tensión entre Calfucurá y el gobierno de Buenos Aires -cuando éste había enviado, en 1858, la expedición de Granada y Mitre sobre las tolderías ranqueles y salineras- había salido del campamento salinero una comisión de negocios a Azul. Un rubro importante de los intercambios eran los cautivos y no debe descartarse que la captura de personas en los ataques a la campaña tuviera exclusivamente el objetivo de procurarse “bienes” para intercambiar. El rescate de los mismos daba lugar a una intensa negociación en la que los indígenas trataban de obtener los mejores “precios”. El flujo de bienes que llegaban a las tolderías por estos intercambios podía llegar a ser muy voluminoso. La posibilidad de obtener abundantes

---

<sup>47</sup> En distintas comunicaciones le pedía 200 armas de fuego y 500 tiros de fusil, entre 400 y 500 soldados, caballos y yeguas para obsequiar a los “chilenos y puelches” cuando fueran a visitarlo; pases para que sus indios vayan a “bisitar a los picunches”; regalos para cuando “dichos picunches bengan paciar a Mendoza o a otros puntos ynmediatos. Calfucruá a Urquiza, 4 febrero 1857, en Pavez 2008:295 y Calfucura a Urquiza, 1 diciembre 1857, en Pavez 2008:304-305.

<sup>48</sup> Calfucurá a Urquiza, 6 abril de 1858, AGN, Archivo del General Urquiza, Carpeta 7, en Allende 1956.

rescates dio origen a circuitos alternativos donde los indios buscaron “el mejor postor” en estas negociaciones. En agosto de 1858 Calfucurá le avisaba a Urquiza que estaba juntando cautivas para canjearlas pero le advertía que “en Azul las pagan mejor” (Allende 1956:12-14)

. Las agresiones del ejército porteño no hicieron más que fortalecer las relaciones del cacique con la Confederación y desde mediados del año 1858 comenzó a difundirse en Buenos Aires el rumor de una invasión indígena alentada por el gobierno de Paraná, como había sucedido en el año 1853. En el mes de mayo de 1858 el coronel Federico Olivencia, edecán de Urquiza, se dirigió a las tolderías de Calfucurá con un piquete de 43 soldados cargado de regalos para el cacique y permaneció en Salinas por espacio de 6 meses. Pero esta vez la estrategia de Urquiza no se limitó al cacique de Salinas. Además de captar a Calfucurá, el jefe federal había logrado convencer al coronel Pedro Rosas y Belgrano –como se ha señalado, devenido colaborador de la Confederación- para que movilizara su vieja relación con el cacique Catriel, asentado en Tapalqué y al coronel Manuel Baigorria para hacer lo propio con los ranqueles. De esa manera, contaba con colaboradores que podían movilizar continentes indígenas a lo largo de toda la frontera bonaerense.

La política de hostigamiento comenzó en el mes de mayo de 1859 con un ataque a Bahía Blanca protagonizado por una fuerza de unos 1500 indios mandados por Calfucura, Pichun, Cañumil <sup>49</sup> al que siguieron una serie de ataques sobre los fortines Arévalo, Esperanza y General Rodríguez. En septiembre una fuerza conjunta de 500 a 600 hombres entre indios y cristianos rodeó el Fortín Mercedes y obtuvo la rendición de sus fuerzas (Allende 1956:28). Otras partidas indígenas entre las que se hallaba Coliqueo, dirigidas por el coronel Baigorria, se internaron desde Santa Fe hacia el norte de Buenos Aires con el objetivo de apoderarse de las caballadas del ejército porteño ya asentado en Cepeda (Baigorria 1975:131). El punto culminante de estos acontecimientos se produjo, luego de la batalla de Cepeda, con la toma de los pueblos de Azul y Tandil por parte de Rosas y Belgrano y grupos de Calfucurá. El 25 de noviembre, el coronel Machado había logrado reunir fuerzas suficientes para volver a tomar Tandil. La ocupación de Azul fue un poco más larga pero a inicios de diciembre las autoridades porteñas lograron recuperar el pueblo. <sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> AGN,X, 20.2.1

<sup>50</sup> Ibidem

Luego de Cepeda comenzaron las negociaciones de paz entre Buenos Aires y la Confederación. En ese contexto, Calfucurá intentó rápidamente reestablecer su doble diplomacia lo que se evidencia en la febril correspondencia que mantuvo con autoridades de ambos estados. De la lectura de ellas se pone de manifiesto el mantenimiento del vínculo con los federales y su rechazo a la política indígena porteña a la vez que en las comunicaciones epistolares con los liberales bonaerenses, intenta justificar sus ataques a la vez que pretende aparecer como ajeno a los conflictos facciosos que habían enfrentados a los dos gobiernos.

Durante el mes de abril de 1861 salieron de las tolderías salineras cinco cartas dirigidas a diferentes personas. El 22 le escribía a Urquiza declarándose fiel federal “como eran los casiques Melipan y Venancio ... si yo me doi ahora con los porteños no es de todo mi corazón sino para obedecer a mi hermano <sup>51</sup> como siempre lo he hecho”. Pero, aprovechando también el “impasse” impuesto por las tratativas de paz, le avisaba que iba a enviar chasques a Buenos Aires para pedir yeguas de ración “para los caciques Cañumil, Quentrel, Pinas, Mainquevas porque ellos no tienen como mantenerse y si no les da algo van a ir a robar”.<sup>52</sup> Pocos días después las comunicaciones del cacique se dirigían a distintas autoridades porteñas y en ellas expresaba su intención de hacer las paces porque él era ajeno a los conflictos “blancos”, su interés por reestablecer los vínculos comerciales a precios justos como ya había reclamado en otras ocasiones, su pedido de las comitivas fueran tratadas dignamente y la necesidad de raciones para agasajar a sus visitantes.<sup>53</sup> Calfucurá no quería otra cosa que volver a los tiempos del racionamiento rosista.

## **Conclusiones**

El asentamiento de Calfucurá en Salinas y su pacto de amistad con el gobierno de Buenos Aires repitieron el esquema existente cuando los boroganos ocupaban dicho espacio en el marco del Negocio Pacífico. El mismo Rosas era conciente de la importancia estratégica de la región y su búsqueda de localizar allí a indígenas aliados cumplía la función de que *“contribuirían a la defensa, ayuda y fomento del Fuerte Argentino cuyo pueblo deberían ayudar a cuidar para que allí fuesen felices ellos y sus hijos con el comercio”* y, a la vez, que actuaran a modo de barrera de contención ante posibles ataques a las estancias

<sup>51</sup> Para esa fecha se estaban realizando tensas negociaciones entre la Confederación y Buenos Aires y, según se desprende de la carta, Urquiza le habría pedido de no invadiera la frontera mientras se desarrollaban las mismas.

<sup>52</sup> En Pavez 2008:341-342.

<sup>53</sup> Cartas de Calfucura a Ignacio Rivas y Emilio Conesa en Pavez 2008: 343 y ss.

fronterizas. Pero si el esquema se intentó repetir, el resultado fue totalmente diferente y se conjugaron para ello, situaciones de las dos sociedades en contacto.

Durante la década de 1840 el régimen rosista alcanzó un nivel muy alto de conflictividad luego de los acontecimientos que pusieron en peligro la supervivencia misma del gobierno.<sup>54</sup> En ese contexto, se intentó sostener la política indígena mediante un incremento del sistema de racionamiento que garantizara una cierta tranquilidad en la frontera. En el interior del mundo indígena, como hemos señalado, la conflictividad había revertido debido a que los boroganos ya no constituían una agrupación de envergadura luego de los ataques sufridos y los ranqueles se hallaban bastante disminuidos en número y recursos. Así, en el momento de su asentamiento en Salinas, Calfucurá no tenía grandes rivales por la posesión de espacios y, además, pudo usufructurar un acrecido flujo de raciones gubernamentales. Creemos que, indudablemente, este es el período en el cual el cacique de Llaima pudo construir su prestigio económico y político que lo llevaron a intentar presentarse como un adversario peligroso para el gobierno de Buenos Aires ante el avance lento y espontáneo de las explotaciones rurales.

En la década siguiente, la situación del mundo criollo cambió drásticamente provocando modificaciones en la estructura de relaciones interétnicas. La primera, más conocida en términos historiográficos, derivó en la separación entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación luego de la caída de Rosas y del rechazo de los liberales porteños por someterse a la política urquicista. Esta dualidad de poderes permitía una mayor capacidad de negociación de los líderes indígenas aunque tradicionalmente se ha planteado que los jefes federales lograron mantener el vínculo con los jefes nativos en tanto los liberales porteños, rechazando este tipo de acuerdos, sufrieron los embates de malones que arreciaron sobre la frontera.

Nuestro planteo en este trabajo se aparta bastante de esa idea y ha mostrado que Calfucurá, conciente de las limitaciones económicas del acuerdo con la Confederación, no descartó nunca la negociación pacífica con Buenos Aires con el propósito claro de reeditar el sistema de raciones rosista y, cuando fue evidente que esto era muy poco probable, al menos garantizar plazas de intercambio. Pero a comienzos de la década de 1860 comenzaba una nueva etapa para la sociedad criolla que protagonizó el lento proceso de constitución de un Estado nacional. El proceso no iba a ser ajeno al devenir de los grupos nativos de pampa y Patagonia. La formación de un gobierno nacional y

---

<sup>54</sup> Nos referimos a la revolución de los Libres del Sur, el intento de invasión de Lavalle y la conspiración de Maza.

fuertemente centralista implicó cambios en la política indígena. En primer lugar, el manejo del sistema de racionamiento se centralizó y además, las partidas presupuestarias destinadas al mismo debían ser aprobadas por el Parlamento. Lo cierto es que el flujo de bienes que llegaban a los toldos de Calfucura via raciones disminuyó apreciablemente lo que dejaba como posibilidades las otras dos vías de adquisición de bienes de consumo y ganado estudiadas en el trabajo -el intercambio y la apropiación de ganado- pero ahora, en el marco de una política criolla e indígena declaradamente agresiva. Si el gobierno nacional no lograba llevar adelante campañas exitosas de expansión territorial por los conflictos inherentes al proceso de organización nacional, las alianzas militares organizadas y dirigidas por Calfucurá mantuvieron en vilo al gobierno nacional por varios años y, aún luego de la batalla de San Carlos y de la muerte del jefe indígena, su hijo Namuncurá mantuvo la acción malonera arreándose cantidades muy numerosas de ganado hacia territorio indígena.<sup>55</sup>

---

<sup>55</sup> Un estudio general de la trayectoria del cacique y una profundización de su accionar a partir del período de unificación del Estado Nacional puede verse en de Jong y Ratto 2008.

## Bibliografía

Allende, Andrés, (1956) “Los indios en la campaña de Cepeda”, en *Trabajos y comunicaciones* No. 6. Universidad Nacional de La Plata.

Auza, Néstor Tomás, *El ejército en época de la confederación: 1852-1861*. Buenos Aires, Círculo Militar

Avendaño, Santiago (2000) *Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño*. Buenos Aires, El elefante blanco.

Baigorria, Manuel (1975), *Memorias*, Buenos Aires, Hachette.

Bechis, Martha. (2004). “La vida social de las biografías: Juan Calfucurá ‘líder total’ de una sociedad sin estado”. En: SAUTU, Ruth (comp). *El método biográfico*. Buenos Aires: Lumiere. p. 185-213.

Belloni, Carolina, (2010) “La política indígena del Estado de Buenos Aires en la frontera sur. Azul y Tapalqué entre 1852 y 1862”, Tesis de licenciatura, UBA, 2010

Caletti Garciadiego, Bárbara (2010), “La intervención de la población rural en la lucha política en los comienzos del sitio de Hilario Lagos a la ciudad de Buenos Aires, 1852-1853: formas de movilización, liderazgos y motivaciones”. Tesis de Licenciatura, UBA, 2010

de Jong, Ingrid y S. Ratto, (2008), “Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1879)”, en *Intersecciones en Antropología* 9:1-2, 2008. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA., pp 241-260

Farberman, J y S. Ratto (2009), “Introducción” en Farberman y Ratto (comp.), *Historias mestizas en el Tucuman colonial y en las pampas (siglos XVII a XIX)*, Buenos Aires, Biblos.

Franco, Luis (1967). *Los grandes caciques de la pampa*. Buenos Aires: del Candil.

Garavaglia, Juan Carlos (1999), *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campana bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires Ediciones de la Flor.

García, Pedro Andres, (1974), *Diario de un viaje a Salinas Grandes en los campos del sur de Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

Hux, Meinrado (1979), *Una excursión apostólica del Padre Salvaire a Salinas Grandes*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

Leon Solis, Leonardo (2001). *Los señores de las cordilleras y las pampas. Los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*. Mendoza, Universidad de Congreso/Municipalidad de Malargue, 2001

Mabragaña, Heraclio (1910). *Los mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernantes, 1810-1910*. Buenos Aires, Talleres Gráficos de la compañía General de Fósforos.

Pavez Ojeda, Jorge (2008), *Cartas mapuches, siglo XIX*. Santiago de Chile , Ocho Libris/Colibris,.

Perez, Pilar, (2007), “Historiadores e Historias de Juan Calfucura”, en *Mundo agrario*, vol.8, n.15, <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-15-2do-sem-2007/historiadores-e-historias-de-juan-calfucura/>

Ratto, Silvia (1996), “Conflictos y armonías en la frontera bonaerense 1834-1840” en *Entrepasados. Revista de Historia* 6. Buenos Aires.

Ratto, Silvia (2003), “Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852)”, en *Revista de Indias* 63:227, Madrid.

Ratto, Silvia (2007), *Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en la frontera*. Buenos Aires, Sudamericana.

Ratto, Silvia (2010), “El dilema de la defensa de la frontera. Buenos Aires durante la década de 1850”. Mimeo

Rojas Lagarde, Jorge Luis (2007), “*Viejito porteño*”. *Un maestro en el Toldo de Calfucura*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2007

Vezub, Julio (2009), *Valentín Saygüequé y la Gobernación Indígena de las Manzanas. Poder y etnicidad en la Patagonia septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires, Prometeo.

Villar, D y J. F. Jiménez (2001), “Yo mando en este campo. Conflictos inter-tribales en los andes meridionales y pampas durante los años de la guerra a muerte” en Bandieri, Susana, *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquen, Universidad Nacional del Comahue, 2001 pp. 101-116, y

Villar, D y J. F. Jiménez (2003) “Conflicto, poder y justicia. El cacique Martín Toriano en Araucanía y las pampas (1818-1832)”, en Villar, Daniel (ed.), *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense, 1818-1832*, UNS/UNLa Pampa.

Villar, Daniel y Juan Francisco Jiménez. (2003) “La tempestad de la guerra: conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1750-1840)”. En Mandrini, Raúl J. y Carlos D. Paz (Comp). *Las fronteras hispano-criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*. Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales UNCPBA / Depto. de Humanidades UNSUR / Centro de Estudios de Historia Regional y Estudios Fronterizos UNCOMAHUE, pp. 123-171.

Yunque, Álvaro (1956). *Calfucura. La conquista de los pampas*. Buenos Aires: Ediciones Antonio Zamora.

Zeballos, Estanislao (1981). *Callvucurá y la dinastía de los piedra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

